

La Organización Cauces

Autores: Barberis Bosch, Francisco¹; Hammond, Fernando²; Catelén, Ana³

Introducción

La Organización Cauces conduce actualmente, en su rama estudiantil, tres de los nueve Centros de Estudiantes de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) además de ocupar la presidencia de la Federación Universitaria Marplatense (FUM) desde su normalización en 2011. También cuenta con graduados y docentes ocupando distintos roles de importancia en el cogobierno y la gestión de nuestra casa de estudios. Ha tenido un papel preponderante en la historia de distintas facultades y de la universidad, impulsando y participando de la reforma del estatuto, propiciando reformas en el ingreso, planes de estudios, regímenes de enseñanza, curricularizando la extensión mediante las prácticas comunitarias, ampliando las políticas de bienestar, entre otras. Por ello, resulta imprescindible que un libro sobre la historia de la UNMDP cuente con un apartado sobre la organización que hace varios años cuenta con el mayor peso político en el claustro estudiantil, y que ha desempeñado un rol protagónico en los distintos procesos de discusión y cambio que ha atravesado nuestra universidad en dicho período.

Este artículo pretende analizar la historia de la organización Cauces, desde su surgimiento a mediados de los años noventa en el seno de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCEyS) hasta la actualidad, identificando las distintas etapas de su desarrollo, momentos bisagra, principales procesos y transformaciones impulsadas en la Universidad.

Finalmente, esperamos ofrecer una perspectiva complementaria al análisis histórico que viene desarrollando la universidad, incorporando la dimensión subjetiva al estudio de los distintos procesos de cambio que ha experimentado nuestra casa. Este enfoque, supone como condición necesaria para una precisa reflexión del pasado, la reconstrucción de los hechos históricos y el análisis de los principales actores involucrados en los mismos.

Preludio a la fundación

Cauces surge en el año 1993, en el seno de la FCEyS de la UNMDP. Su origen dista del típico relato mítico-idealizado que se esperaría de una agrupación política. En rigor de verdad, la agrupación es fundada a instancias de un grupo de docentes que en ese entonces conducía la facultad. Ellos convocan a un conjunto de estudiantes “brillantes” –producto de una visión elitista de la universidad– para que conformen una agrupación a fin de desplazar a la Franja Morada de la conducción Centro de Estudiantes (CECES).

Producto en parte de la indiscutida referencia académica de estos estudiantes entre sus compañeros, y en parte por escándalos de corrupción relacionados con el manejo de los fondos del gremio, que tuvieron a la Franja Morada como protagonista, Cauces gana las elecciones del CECES el mismo año de su fundación. Durante estos primeros años, funcionará en esencia como un apéndice del claustro docente.

Además, el contexto nacional, de fuerte avance del neoliberalismo y desprestigio de la política en general, tuvo fuerte impacto en la identidad originaria de la agrupación. En todo el país surgen “agrupaciones independientes”, como reflejo del desgaste de las representaciones políticas tradicionales. Cauces no es la excepción a esta tendencia. Tal es así que hacía de la no pertenencia a los partidos políticos uno de sus principales emblemas. En algunas banderas y carteles podía leerse la firma: “C.A.U.C.E.S. Sin partido político”. Por aquel entonces, el nombre de la agrupación era una sigla, en mayúsculas, que significaba “Corriente de Acción Universitaria de Ciencias Económicas y Sociales”. Esta sigla sería más tarde convertida en una simple palabra al tomarse la decisión de trascender las fronteras de la Facultad que le dio origen.

El otro gran emblema en que se sustentaba era la gestión eficiente de los servicios del CECES. No obstante la falta de una línea ideológica clara, existía una débil e incipiente aproximación a otras agrupaciones independientes, que conformaban la MARME. Así, en el mapa político universitario

¹ Lic. en Economía, becario y docente en la FCEyS–UNMDP.

² Mg. en Gestión Universitaria, becario y docente en la FCEyS–UNMDP.

³ Tesista de Lic. en Economía, presidenta de la Federación Universitaria Marplatense.

Cauces se ubicaba en el sector estudiantil enfrentado a la Franja Morada y a la conducción radical de la universidad, encabezada por el Ing. Jorge D. Petrillo. Dicha gestión fue denunciada ante la justicia por el siguiente rector, producto de irregularidades en contrataciones y pagos, y la causa fue reabierta en 2013.

Este rasgo “anti-franja” será parte central del código genético de la agrupación durante –al menos– una década y media, permaneciendo casi inalterado a pesar de profundas mutaciones cuali y cuantitativas.

Con eso se completa un somero retrato de la “pre-historia” de esta agrupación. De estas características, actualmente sólo sobreviven las ideas de gestión eficiente y excelencia académica, aunque con contenido y justificación distintas, y ciertos elementos de anti-franjismo, relacionados quizás con un énfasis permanente en la transparencia en el manejo de los fondos de los centros de estudiantes.

El resto de las características han ido mutando a lo largo de un proceso que se intenta describir a continuación, y que fue en buena medida influido por los cambios en el nivel de la macro política nacional y latinoamericana.

Fundación

Para fines de la década de los 90', el contexto nacional era muy distinto a aquél en que se había originado la agrupación. Los graves problemas sociales acumulados y los ajustes económicos generaban cada vez más frentes de resistencia y lucha contra el modelo neoliberal vigente. En la Universidad, la Franja Morada tuvo un resurgimiento al acceder la UCR al gobierno nacional, en el marco de “La Alianza”.

Cauces en esa etapa venía experimentando un proceso de desgaste, derivado del escaso crecimiento por incorporación de nuevos militantes, y la graduación de muchos de sus fundadores. Además, su principal fortaleza, –la no pertenencia a ninguna organización política mayor — se convirtió en un anacronismo debido a la falta de un marco ideológico que los contenga.

Justamente en el año 2000, con el cambio de década, los militantes Adrián Giúdice, Leticia Otero Lacoste y Andrés Civetta, junto a un grupo de estudiantes del último año de la carrera de contador público, iniciaron –liderados por el primero– un profundo proceso de renovación. Este fue el momento fundacional de la Agrupación, más allá de profundos cambios que se darían durante los años siguientes.

En este proceso es que Cauces adopta los ideales de la Reforma Universitaria de 1918, conocidos como reformistas no sólo por la apuesta a lograr grandes cambios mediante sucesivas reformas parciales, sino también porque se renuevan y adaptan a los nuevos tiempos y contextos. Así, postulaban una Universidad Pública de excelencia, masiva y cuya función más importante fuera la social, rompiendo la tradicional tendencia endogámica y academicista de la universidad.

Además, se autodefine como parte de la centroizquierda del arco político, e inicia un mayor acercamiento a otras organizaciones identificadas en mayor o menor medida con ese ideario.

El quiebre se termina de cristalizar cuando Adrián Giúdice es electo presidente del CECES –por un estrecho margen– y su grupo queda al frente tanto del centro de estudiantes como de la agrupación. Durante su gestión en el CECES –año 2001– empieza la política de autogestión del centro de copiados, que hasta ese momento se encontraba tercerizado, al igual que otros, como el de la Facultad de Psicología –hasta 2012– y el de la Facultad de Arquitectura y Diseño –hasta 2014, luego de haber sido Cauces electo para conducir el centro de estudiantes–.

Así, la autogestión y el aumento y mejora de los servicios brindados por el CECES –ahora con mayores recursos–, la incorporación de nuevos militantes, el inicio de la actividad de apoyo en comedores barriales y la activa participación en las protestas contra el gobierno nacional configuran algunos de los hechos concretos que reflejan el cambio en el perfil de Cauces.

En particular este último punto, el caos y la crisis social y política disparados con la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001, marcaron fuertemente al entonces pequeño grupo de militantes. Reunidos en la casa del loberense Paolo Scaglia, en una reunión que pasaría a formar parte de la mística fundacional de la organización, decidieron ampliar sus horizontes políticos y apostar a la transformación no sólo de una facultad, o universidad, sino de la sociedad en general.

A partir de este periodo la línea política de la agrupación se caracterizaría por tres ejes fundamentales:

1) la reforma de los planes de estudios para lograr profesionales formados integralmente, 2) la

construcción de una organización política que trascienda en el tiempo, y 3) la modificación de las estructuras de la facultad para lograr que se vincule a los problemas de la sociedad.

La toma de la FCEyS, la ruptura con el viejo C.A.U.C.E.S.

Si hay un hito histórico que haya marcado la vida de la agrupación Cauces y sus miembros ese fue la toma de la FCEyS. Pero antes vale destacar que dicho proceso se da en el marco de una profunda renovación política de la agrupación como ya se describió, y luego de experimentar la elección de centro de estudiantes más reñida de la historia reciente de la facultad.

El grupo que venía impulsando un fuerte viraje ideológico de la agrupación encabezado por Adrián Giudice, logró en el 2000 retener la conducción del CECES apenas por 80 votos contra la Alianza Estudiantil –que agrupaba a la Franja Morada, el MNR y la Alianza de los Estudiantes– en una elección histórica donde el aparato y los recursos empeñados por el radicalismo desbordaron la facultad durante semanas.

El escrutinio se llevó a cabo con una inusitada multitud de militantes de la Alianza Estudiantil y un clima de muchísima tensión marcada por la incertidumbre de los resultados. La tensión llegaría a su máximo cuando en el recuento de la última urna, y viendo que C.A.U.C.E.S. se imponía por un estrecho margen, un integrante de la junta electoral arroja una pila de boletas –que se destacaron por estar perfectamente dobladas– sobre la montaña de boletas que estaban siendo objeto del recuento. Se producen forcejeos y gritos por la situación, se apaga momentáneamente la luz, y finalmente se reanuda el conteo –inclusive de las boletas introducidas irregularmente al escrutinio– luego de lo cual el conteo definitivo da por ganadora a la lista de la agrupación C.A.U.C.E.S.

En este contexto de suma fragilidad el CECES comienza su año de gestión trabajando en una propuesta para reformar el régimen de enseñanza vigente, en este proceso es donde se sumaría al CECES Mariano Salgado, figura que sería clave en el futuro de la organización.

En paralelo el claustro docente también genera una propuesta de reforma del régimen, la cual –entre otras cosas– reducía de 2 a 1 las instancias de final que disponían los estudiantes que no lograban la promoción y debían rendir un examen global para acreditar sus materias.

Durante el año 2001 se presentaron los dos proyectos al Consejo Académico y luego de valorar que había diferencias en los proyectos se acuerda trabajar en un tercer proyecto para unificar posiciones. A partir de esto, se realizaron una serie de reuniones de la comisión de enseñanza donde efectivamente se logró una propuesta de consenso.

No obstante esto, ante el inminente vencimiento de los mandatos de los consejeros académicos docentes, y mediando una reunión de claustro docente y graduado con la entonces decana de la facultad Haydee Pérez, el bloque de docentes y graduados anunciaron que retirarían el proyecto de consenso que se había trabajado, y que impulsarían el proyecto de régimen que originalmente habían presentado.

Acontecidos todos estos hechos en el mismo día de la reunión plenaria del Consejo Académico, el mismo sesiona y somete a votación en general el proyecto de la mayoría, se impone el claustro de docentes y graduados por sobre el estudiantil por 8 votos contra 4, mayoría que se reiteraría en todas las votaciones en particular que se sucedieron hasta agotar el articulado de la propuesta.

El saldo de este proceso fue desahuciante para el minúsculo grupo de militantes del centro de estudiantes, los que deciden reunirse inmediatamente después dicha sesión del Consejo Académico en la casa de Mariano Salgado para evaluar lo sucedido. En dicha reunión abundó la catarsis y la bronca sobre todo por la forma en la cual se impuso una reforma sin consideración real de la opinión del claustro estudiantil, y luego de pasar por todos los estadios posibles de reflexión se decide “ patear el tablero”.

En la semana subsiguiente se realizaría como primera medida una reunión con la decana para intentar revertir la situación, su respuesta fue negativa, inclusive manifestó: “hagan lo que crean que tienen que hacer”. Luego se decidió convocar a una asamblea de estudiantes para explicar lo que estaba sucediendo, la cual obtuvo una muy baja respuesta en el estudiantado. Finalmente, se convocó a una reunión de comisión directiva del CECES para valorar los cursos de acción posibles ante la situación. El resultado de dicha reunión fue tomar la facultad a partir del lunes siguiente y hasta la primera asamblea estudiantil convocada para las nueve de la mañana de dicho día. Con el exiguu apoyo que se percibía entre los estudiantes las posibilidades de que el proceso fracasara era alto, con lo cual se había

valorado dicho escenario, si la toma no prosperaba y no había apoyo de los estudiantes en las asambleas se renunciaría a la conducción del CECES y se convocaría nuevamente a elecciones.

Por esos años las tomas de facultades eran muy frecuentes, el proceso de lucha contra la Ley de Educación Superior (LES), los ajustes de los gobiernos neoliberales de Menem y De La Rúa desataron innumerables tomas de facultades, pero se trataba de medidas de protesta que en general no alteraban el desarrollo de las clases, eran “tomas activas”.

La toma que se dio en este caso implicaba la prohibición de ingresar al edificio a todas las autoridades docentes y trabajadores de la facultad. Apostados durante el fin de semana el pequeño grupo de militantes clausuraron todos los accesos y solo permitieron el ingreso a los estudiantes que desde el lunes por la mañana acudían a cursar, muchos de los cuales fueron permaneciendo y se sumaron a las asambleas y la vigilia que se extendió por tres días hasta que se logró resolver el conflicto.

Luego de conformar una mesa de negociación –cuyo representante docente era Francisco Morea, dicho sea de paso– los estudiantes acceden a discutir el levantamiento de la toma en asamblea si los docentes se comprometían a derogar en el Consejo Académico la ordenanza que habían impuesto en la reforma del régimen de enseñanza. Asumido dicho compromiso y luego cumplido, se cerraba un proceso que constituiría un punto de quiebre definitivo entre la vieja identidad de la organización, y un colectivo que se mostraba renovado, en franca expansión y con dinamismo interno que permitiría luego expandir su campo de acción a toda la universidad.

El salto de la política gremial a la política de la Facultad

Finalizado el mandato de la decana Haydee Pérez, se dio una situación inédita para la Facultad: ninguno de los candidatos a decano lograba reunir la cantidad de votos necesaria para ser elegido. Luego de algunas sesiones infructuosas, finalmente se logró conformar un bloque mayoritario compuesto por un nuevo sector docente –encabezado por el Lic. Francisco Morea–, el claustro de graduados y el claustro estudiantil, representado por Cauces. Allí fueron elegidos el C.P. Daniel Hugo Pérez y el Lic. Francisco Morea como decano y vice, en el marco de un acuerdo programático que incluía fuertes reivindicaciones estudiantiles, pero que también las excedía largamente. Así, fueron planteados –y cumplidos– no sólo cambios en los planes de estudio –separación de carreras– y régimen de enseñanza, sino también en el ingreso, la planificación estratégica, y particularmente la extensión universitaria, entre otros.

Esta fue la primera experiencia de participación real de Cauces en la conducción de una facultad, a través del cogobierno. Las transformaciones han sido profundas y duraderas. Para retratarlas, basta citar dos ejemplos. Primero, las reformas en planes de estudio y régimen de cursado han permitido bajar la duración real promedio de las carreras de más de 9 años a sólo 6,7, pasando de ser la facultad con mayor duración, a ser la segunda mejor posicionada. Segundo, en la reforma de planes de estudio de 2005 se incluyeron, a propuesta –e insistencia– de Cauces, las denominadas “Prácticas Profesionales Comunitarias” (PPC). Estas prácticas, que todo estudiante avanzado debe realizar para poder graduarse, son en esencia una actividad de extensión en la que se desarrolla un proyecto en el territorio, junto a una organización de la sociedad civil. Allí, se aplica lo aprendido en la carrera para la resolución de alguna problemática o la concreción de algún proyecto real, utilizando una metodología pedagógica conocida como aprendizaje–servicio. El objetivo de estas prácticas no es sólo “devolver” algo a la comunidad que sostiene la Universidad o mejorar la formación, sino principalmente “empapar” a los estudiantes con la realidad social en que viven, y, a su vuelta, que ellos mismos retroalimenten a la universidad y cuestionen aquellas estructuras –contenidos, asignaturas, prácticas, investigaciones, etc.– que no tengan correspondencia con la realidad.

Luego de 8 años de funcionamiento, un total de 1,324 estudiantes han pasado por este sistema, sumando 39,720 horas de práctica en 529 organizaciones diferentes, distribuidas por toda la ciudad. Sin duda estos números reflejan una contribución importante de la Universidad al desarrollo de nuestra comunidad, y una cantidad enorme de nuevas conexiones con organizaciones de lo más diversas, que de otra forma no hubieran existido. Fortalecer el tejido institucional de la sociedad civil fue, desde los inicios, parte de la visión de esta organización política. Cabe destacar que estas PPC, inspiradas en el de otros países latinoamericanos, fueron pioneras a nivel nacional, siendo posteriormente imitadas por cada vez más Universidades.

En el mismo sentido, se impulsó la creación, en el marco de la Secretaría de Extensión de la Universidad, del Programa de Vinculación Socio–Productiva (VISOPRO, creado por RR 1970/06). La

finalidad del programa se describe como “promover el desarrollo de emprendimientos productivos en los que se trabaje de manera asociativa, ya sea bajo la figura de cooperativas o de ferias autogestionadas”, con el objetivo último de contribuir al desarrollo comunitario, especialmente de “sectores de la población en situación de riesgo y/o vulnerabilidad”.

El programa VISOPRO sería otro caso insignia donde quedarán plasmadas las visiones de Cauces sobre el rol de la universidad y su misión social. Dos cooperativas que han articulado con el programa resaltan por su importancia e historia, que exceden largamente los alcances de este texto: C.U.R.A., formada en 2004 por personas que trabajaban recuperando materias reciclables en el basural de la ciudad, y “El Nuevo Amanecer”, empresa duramente golpeada por la crisis de fines de los 90’s, que posteriormente fue recuperada por sus trabajadores. Ambas cooperativas han tenido un increíble desarrollo, no exento de vaivenes, que da optimismo en cuanto a las potencialidades de la extensión universitaria.

El desarrollo de Cauces como agrupación universitaria

Cauces, luego de reconocerse como un actor político que operaba en el marco de un claustro de una facultad, empieza un proceso paulatino de apertura hacia nuevas fronteras de militancia, y se ve obligada a posicionarse frente a otros actores con los que empieza a convivir.

Dado que el núcleo de militantes que se centraban alrededor del CECES se encontraba claramente sobredimensionado en relación a su principal ámbito de acción, rápidamente se observó un techo de militancia para sus integrantes, que luego de haber establecido un “modelo de gestión” que se volvería hegemónico en la institución pretendían nuevas fronteras de militancia.

En el año 2003 se produce por primera vez la apertura de una organización estudiantil en otra facultad, en ese momento se valoró que la facultad de ingeniería –entonces conducida por la Franja Morada– era la que mejores condiciones presentaba para poder desarrollarse.

En paralelo la agrupación se abre a otros procesos políticos que la llevaron a interactuar con un sin número de nuevos actores. Durante el año 2004 se da por primera vez un proceso de elección de rector donde Cauces participa activamente acompañando la candidatura del Arq. Daniel Medina. Al año siguiente participa de todas las asambleas universitarias que se realizan con motivo de continuar la reforma de estatuto que dejó trunca la gestión del Dr. Gustavo Daleo. El 9 de septiembre de dicho año durante una asamblea donde finalmente se estaban votando en particular las reformas al estatuto, la agrupación Liberación interrumpe por primera vez el funcionamiento de un órgano de cogobierno cortando las luces. Desde entonces la UNMDP experimentaría cada vez con mayor frecuencia intentos de ruptura institucional: ése sería un punto central que diferenciaría a Cauces de otras agrupaciones estudiantiles.

Por esa época, se viven dos acontecimientos que ayudarían a forjar la identidad de Cauces. La Cumbre de los Pueblos, en 2005, de la cual la agrupación participa activamente, en contra de la Cumbre de las Américas y la injerencia de EEUU en América Latina. Al año siguiente, el 30° aniversario del último Golpe de Estado, que en todo el país ratifica la lucha por los derechos humanos y la búsqueda de memoria, verdad y justicia.

Posteriormente, en 2007 Cauces gana su segundo centro de estudiantes, imponiéndose por sobre la Franja Morada, que tenía la conducción desde 1985. Agustín González y Marcos Yaben son electos presidente y secretario general del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), iniciando un proceso que traería grandes cambios a esa facultad.

Segunda Fundación

El año 2009 marcó una profunda ruptura en la historia de Cauces. Tres hechos de suma trascendencia pueden identificarse, cuyas consecuencias tienen efecto hasta hoy en día. Los primeros dos, continuación –o salto– en el camino de crecimiento político iniciado mucho antes: la elección del Lic. Francisco Morea como rector de la UNMDP, y la afiliación mayoritaria de los militantes al Partido Socialista. El tercer hecho, imprevisto y trágico: el fallecimiento de Mariano Salgado, principal dirigente político y padre intelectual de Cauces.

En la Universidad, la elección de Francisco Morea –con quien se venía articulando la política de la FCEyS– como rector de la UNMDP, amplió enormemente los horizontes y las posibilidades de transformación de la organización. No escapa a nadie el rol de los assembleístas de Cauces como principal fuerza estudiantil que apoyó dicha candidatura. Pero antes que de personas, se trataba –

siempre– de programas. La propuesta de gestión acordada incluía como ejes prioritarios la reforma del Estatuto, el fortalecimiento de la oferta académica, la renovación y ampliación de la infraestructura, la jerarquización de la función social y relación con el medio, y la planificación estratégica participativa. Además, un fuerte punto referido a políticas de bienestar, particularmente estudiantil. En todos los ejes hubo grandes avances, tanto en la primera como en la segunda gestión. A partir de este momento, la historia de Cauces estuvo cada vez más ligada a las transformaciones que, directa o indirectamente, daba al nivel de la universidad, y menos –relativamente– a las referidas a una facultad o centro de estudiantes.

Otra ruptura importante tuvo lugar en 2008 cuando estaba finalizando el mandato del rector Medina. En dicha oportunidad se sucedieron varios intentos de elección de rector que fueron interrumpidos a fuerza de bengalas, bombas de humo y coacción física por parte de ciertas agrupaciones –autodefinidas como de izquierda– radicalizadas. Luego de esto, Cauces replantea su política de alianzas con el principal actor de este movimiento, la agrupación Liberación –en ese entonces conducción –de los Centros de Estudiantes de Cs. de la Salud y Servicio Social y de Cs. Exactas y Naturales–.

Entre los argumentos esgrimidos durante las interrupciones, se contaban la “falta de tiempo” para tomar una decisión –cuando era sabido por toda la comunidad la duración del mandato del rector y su fecha de caducidad –y una serie de acusaciones, a todos los candidatos, sobre cuestiones como mercantilizar y cerrar la universidad. Esas acusaciones probaron ser harto falsas, visto por ejemplo, que el Estatuto aprobado en 2013 garantizó la gratuidad de las carreras de grado y el ingreso irrestricto a la universidad. Vale también mencionar que desde esos sectores nunca se presentó una candidatura.

Pero más allá de los argumentos, lo que subyacía en esencia era un intento de llevar a la Universidad a la parálisis y la crisis institucional. Esto, fundamentado en una visión política “revolucionaria”, opuesta a una “reformista”. Esta lógica del “cuanto peor, mejor” surge de una interpretación mecanicista y determinista del marxismo, donde la exacerbación de la crisis, en todos los planos, acelera la caída del capitalismo y su reemplazo por el socialismo. Esta interpretación de manual olvida, por cierto, el rol de la dialéctica, pilar fundamental del pensamiento marxista. Vale recordar también, que no era nuestra universidad la única del país en sufrir este tipo de ataques por esa época.

Así, la elección de febrero de 2009 no fue la excepción. A pesar del fuerte intento de interrumpir la elección, que incluyó una barricada en la entrada del aula magna “Maggi”, violencia física hacia asambleístas y rotura de micrófonos, una amplia mayoría de la comunidad universitaria eligió a Morea como rector. Al calor del momento, en una reunión con los militantes de Cauces apenas terminada la elección, Mariano Salgado decía algo como “...no existen grandes definiciones teóricas de Fascismo, pero es fácil reconocerlo cuando se lo ve. El Fascismo habla, pero no deja hablar. Vota, pero sólo cuando sabe que va a ganar...”. Aunque él no llegaría a verlo, al año siguiente Liberación perdería sus dos centros de estudiantes, Exactas a manos de Cauces y Salud a manos de Sur. Los estudiantes universitarios, a contramano de los clichés que suelen existir en la sociedad, eligieron –y siguen eligiendo– caminos constructivos, de respeto a la democracia y las instituciones.

En lo que respecta a Cauces, todo este proceso tuvo enorme gravitación en cuanto a su propia identidad. Habiendo nacido como una agrupación “anti-franja”, y habiéndola derrotado en ingeniería y casi confinado a Derecho, desde esta ruptura la contradicción principal fue dejando de ser con esa agrupación, y pasando a ser cada vez más con Liberación, o más en general, con los grupos radicalizados que pretendían la crisis institucional, sin importar los medios. Como anécdota de color respecto a las contradicciones entre agrupaciones, durante un buen tiempo pudo leerse una pintada –atribuida a una agrupación peronista– en el mural del complejo universitario, que rezaba “Lo esencial es invisible a los troskos”.

El segundo gran hecho que marcó un antes y un después en la historia de Cauces, y que permite hablar de una “segunda fundación” en ese mismo año 2009, fue la decisión de un grupo mayoritario de los militantes de afiliarse al Partido Socialista. En rigor, esta afiliación fue interpretada no como una afiliación masiva de individuos, sino como la entrada de la organización Cauces, como tal, al partido. De más está decir que Cauces nunca exigió a sus militantes –actuales o potenciales– afiliarse para poder participar de ella, o de algún centro de estudiantes. De hecho, ha sido canal de participación de personas referenciadas con diversas corrientes políticas.

En ese momento se cristalizó un proceso iniciado tiempo antes, a instancias de Mariano Salgado, que permitió ampliar el horizonte y campo de acción de esta organización política, desde la universidad

hacia la ciudad y el país. Además, le dio un paraguas ideológico y formativo más completo y explícito, si bien es cierto que –no casualmente– la línea ideológica de Cauces era llamativamente similar a la del Movimiento Nacional Reformista y el Partido Socialista. Además, esto permitió canalizar más naturalmente la militancia de aquellos militantes que, habiéndose graduado, no participaban más activamente de la vida universitaria, hasta entonces foco casi único del accionar de Cauces.

Durante el 2009 se concretaría otro de los anhelos de Mariano Salgado, crear una ONG que sirva de espacio de participación adicional a los ya existentes. Así se funda FoCoS –Fomento de la Conciencia Social– una organización pensada para nuclear principalmente a graduados universitarios que quieran trabajar en el campo de la economía solidaria fortaleciendo sus organizaciones y finalidades.

Una muletilla dominaba los discursos de los plenarios de aquellos días: “salir de la universidad”. Diversas fueron las estrategias ensayadas en este sentido, no obstante la que más rápido se desarrolló fue la vinculada a la inserción en el campo de la política partidaria. Cauces pasó a ser desde entonces un actor importante, no sólo en la juventud del partido –que volvió a funcionar– sino en todos los niveles, realidad que se iría cristalizando durante los siguientes años. Dentro de la universidad, esta decisión no tuvo mayores impactos –excepto por la división de la tarea militante entre mayor cantidad de frentes– dado que desde su origen Cauces siempre privilegió los acuerdos programáticos, sin hacer distinciones partidarias. Prueba de ello es la composición de las distintas coaliciones políticas donde ha participado, sea en unidades académicas o en el rectorado.

El tercer hecho que marcó un cambio de etapa en la historia de Cauces, tercero cronológicamente pero no en importancia, fue el fallecimiento de su principal referente, Mariano Salgado. Su primer acercamiento a la agrupación había ocurrido en el año 2000, liderando un grupo de estudiantes que elevaron un petitorio al consejo académico para que se hiciera una excepción al retrógrado régimen académico, que no les permitía pasar al sexto año de la carrera sin haber aprobado el requisito curricular de inglés. Allí es que entró en contacto con Adrián Giúdice, quien lo incorpora a la agrupación, de la cual rápidamente se volvería referente.

Más tarde sería secretario general del CECES, para luego recibirse de la carrera conjunta de Contador Público y Lic. en Administración con un trabajo final de graduación titulado “Análisis Organizacional del Centro de Estudiantes”. En este trabajo de 2004, cuyo tutor fue Francisco Morea, aplicó las herramientas de su disciplina, la administración, al estudio del gremio estudiantil. Ese texto concluye con un párrafo que sintetiza, ayer y hoy, mucho de la visión política de Cauces. Allí, propone como misión del centro de estudiantes: “Posibilitar la politización de la mayor cantidad de Estudiantes para potenciar la capacidad de acción del colectivo “movimiento estudiantil” contribuyendo a la aparición de un nuevo actor político en la realidad local, regional y nacional. Movimiento que jugará un rol cuestionador desde una visión crítica de la sociedad actual y de donde debieran salir las nuevas ideas y el recambio dirigenal que necesita con urgencia nuestra sociedad”.

Esta es una muestra, de muchas posibles, de su temprana obsesión por la política y la necesidad del estudio sistemático de la realidad, como condición necesaria para su positiva transformación. En ese camino, se convertiría en secretario de extensión de la FCEyS en 2007, lugar desde el cual impulsó la implementación de las prácticas comunitarias y revitalizó toda la actividad del área. Las prácticas, y muchas de las transformaciones que se dieron por esos años –y otras muchas que sólo se concretarían años más tarde– fueron iniciativa suya.

Quizás, lo que lo hizo tan importante fue la singular combinación de carisma y oratoria, con una profunda formación teórica y una enorme capacidad de articulación política. También, su amor y obsesión por la política, por formar compañeros, armar proyectos, redes. Vivió su vida con una intensidad que impresionaba. Para el final, estando internado, fue sorprendido por unas visitas mientras estaba reunido con algunos miembros del personal médico del sanatorio, tratando de convencerlos de que se agremiaran para defender sus derechos. Tal era su pasión.

Parece paradójico que alguien tan obsesionado con la construcción colectiva, horizontal –pilares del método de Cauces– haya sido a la vez en su dimensión individual, tan “imprescindible”, como reza el poema de Bertolt Brecht sobre los hombres “que luchan toda la vida”, elegido para la placa con que la comunidad de la FCEyS lo homenajea. Sin embargo, la organización que forjó continuó recorriendo el camino de transformaciones que había diseñado. Sin ir más lejos, algo más de dos meses después de su fallecimiento, se abre el comedor universitario, histórico logro para la agrupación que lo impulsó.

Pasada la enorme crisis de perder al principal dirigente y articulador político, al año siguiente Cauces retomó con fuerza su expansión, re–iniciando una etapa de fuerte crecimiento electoral, en militantes y

niveles de acción. Además, se dio el natural crecimiento forzado de nuevos cuadros dirigentes, muchos de los cuales habían nacido a la militancia entre la primera y la segunda fundación de cauces, y protagonizado sus principales transformaciones.

El año 2010 fue testigo de una histórica victoria en el centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, convirtiéndose Hernán Vivas en el primer presidente de Cauces allí electo. Así, Cauces se transformó en la primera fuerza estudiantil en la UNMdP, o “primera minoría”, conduciendo tres de los nueve centros de estudiantes. Esa creciente capacidad de acción fue utilizada para dar disputas y transformaciones en distintos ámbitos.

Un hito importante, en ese sentido, fue la aprobación, ese mismo año, de la obligatoriedad de incorporar prácticas socio comunitarias en todas las carreras de la UNMdP. Así, el proyecto que nació en la cuna de Cauces fue exportado a toda la universidad, a través del consejo superior. Todavía quedan, sin embargo, unidades académicas que no han cumplido con la normativa.

A nivel de la universidad, se logró avanzar en importantes reivindicaciones de la agrupación y del claustro estudiantil, como la apertura de becas para primer año y el aumento de las partidas presupuestarias para deportes y extensión. Además, Cauces elabora y presenta ante la asamblea universitaria de 2011 un proyecto de Estatuto, algo atípico, dado que lo común era que distintos sectores presentaran pedidos o reivindicaciones puntuales y, en general, puramente sectoriales. Los intentos de reforma se vieron frustrados en varias oportunidades y habría que esperar dos años para que esta se concrete. No obstante, en dicho período se afianzarían los consensos políticos para que luego la comunidad prácticamente en su totalidad acompañe el proyecto y cierre un proceso que se encontraba inconcluso desde hacía dos décadas en la universidad.

En junio de ese mismo año se produjo un hito para el movimiento estudiantil marplatense. Después de un intento frustrado el año anterior, y de más de cinco años de no funcionar –luego de que su última conducción, la Franja Morada, no llamara a elecciones–, la FUM fue normalizada y recuperada para los estudiantes. Cauces, en un frente con varias agrupaciones, gana las elecciones y asume la presidencia Estefanía Casado, estudiante de la FCEyS. Allí empezó un largo camino de reconstrucción, prácticamente desde cero, de la institución gremial de segundo orden que representa al conjunto de los estudiantes de la UNMdP.

Poco después, tuvieron lugar las elecciones nacionales, en las que el candidato Hermes Binner obtuvo el segundo lugar, en un hecho histórico para el Partido Socialista. Sin duda, la activa participación en esa campaña marcó la identidad de Cauces, sin contar las candidaturas de sus aliados en la universidad, Francisco Morea, Alfredo Lazzarotti y Alberto Rodríguez.

Al año siguiente se aprueba el ingreso irrestricto en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la que además ya se venían impulsando distintas reivindicaciones estudiantiles, que habían sido postergadas durante años.

Ese mismo 2012 fue escenario de la re–elección de Francisco Morea como rector de la UNMdP, para el período 2013–2017, por una gran mayoría de los votos. Muchos de los puntos programáticos implicaban profundizar los ejes del programa anterior, y/o terminar de cumplir objetivos pendientes. De ellos, el principal fue sin dudas la reforma de estatuto, aprobada con un importante consenso: más de 90 votos sobre 97 asambleístas presentes. Entre los principales cambios logrados, muchos de ellos impulsados por Cauces, se cuentan el ingreso irrestricto, la garantía de gratuidad de las carreras de grado, la incorporación del personal no docente y de integrantes del Colegio Nacional Arturo Illia a los órganos de cogobierno, la unificación de las elecciones, el cambio hacia un sistema más directo para la elección del rector, y el reconocimiento de la figura de los centros de estudiantes y de graduados, así como de la FUM.

Además, en esta gestión se potencia el CINTUS –Consejo de Integración Universidad Sociedad– creado en la gestión anterior, se abren nuevas carreras –ingeniería en informática y en computación– se reabre la licenciatura en ciencia política que había sido cerrada durante la última dictadura –de la misma manera que la licenciatura en sociología– y se continúa con las mejoras edilicias y los grandes proyectos de infraestructura. Estos incluyen, entre otros, la inauguración del nuevo edificio de la biblioteca central, la ampliación del comedor universitario, y el avance en las obras del futuro complejo universitario en los terrenos de la universidad ubicados en Av. Colón y Sandino.

Se creó también otra estructura novedosa, los centros de extensión universitaria cuyo objetivo principal es institucionalizar un nuevo espacio de encuentro y articulación entre distintos barrios de la ciudad y la UNMdP. Se procuró así disminuir las asimetrías existentes, en busca de igualdad de

oportunidades educativas para toda la comunidad, dándole inserción territorial a la universidad. Para ello, hasta ahora se han creado las sedes: Puerto, San Martín, Parque Camet, Dorrego, Batán, Pueblo Camet, Santa Clara del Mar y Balcarce.

Para el final de esa gestión de rectorado, la apertura de la carrera de medicina vino a saldar una deuda histórica de la universidad con la ciudad y la región, tal como lo indicaron los 1,700 registros que se contabilizaron sólo en el primer día de inscripción.

El año 2014 también fue testigo de una cantidad importante de logros por parte de Cauces. Dentro de la Universidad, se aprobó el ingreso irrestricto en forma unánime en las Facultades de Económicas e Ingeniería, en línea con lo establecido en el nuevo estatuto, eliminando una barrera para el ejercicio del derecho a la educación y cumpliendo con una bandera histórica de la organización. Además, Cauces, junto a un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD), descontentos con la conducción del centro de estudiantes, se presentó a elecciones y se impuso ese mismo año, obteniendo su cuarto centro de estudiantes. Muchos cambios se realizaron en un corto tiempo, entre los que destacan la recuperación y autogestión del centro de copiados, hasta entonces tercerizado, que permitió a su vez dar un gran número de becas de trabajo a estudiantes de la FAUD.

A nivel local, desde principios de 2014 se logró instalar en la agenda pública, por primera vez en forma amplia y sostenida, el debate por el boleto universitario y terciario, motorizado por la FUM. En este sentido, fue presentado un proyecto de ordenanza municipal, el cual fue trabajado con todos y cada uno de los bloques de concejales, cuyos avances adquirieron gran relevancia en los principales medios de comunicación de la ciudad. Así, el tema logró instalarse durante toda la primera mitad del año, rompiendo una historia en que las acciones no pasaban de alguna marcha, sin resultados concretos y sin continuidad en el tiempo. A mitad de ese año el proyecto de ordenanza, consensuado con todas las fuerzas políticas que participaban de la FUM, fue presentado ante el Honorable Concejo Deliberante por medio de la “Banca 25”. Allí, Francisco Barberis Bosch –Cauces– y Victoria Herrera –Movimiento Sur–, presidente y vice de la FUM, expusieron los fundamentos ante los concejales, acompañados por una gran movilización en la cual no hubo incidentes, otro hito que merece ser recordado. En este proceso en la FUM, se plasmaron los valores y métodos de Cauces: la búsqueda de consensos, la amplitud y no partidización, el énfasis en el armado de proyectos y la construcción de institucionalidad, acompañados de una gran participación y movilización. Durante los algo más de dos años que siguieron, este proceso fue continuado y profundizado, no sólo manteniendo el tema en agenda, sino logrando avances concretos en cuanto a la reglamentación del boleto.

Otro hecho novedoso relacionado a la FUM es el siguiente. De los últimos cinco presidentes –desde la normalización, todos ellos de Cauces– los primeros tres ya están recibidos, y los últimos dos son estudiantes avanzados de sus carreras. De los graduados, dos están realizando estudios de doctorado. Esto es una simple muestra de otro enorme cambio que representó Cauces en la cultura política universitaria, donde existía una visión, que aún perdura, del estudiante militante como “estudiante eterno”. Cauces vino a aportar a la conciliación de la política con el saber, a la formación de cuadros técnico–políticos con elevado conocimiento y capacidad de transformación de la realidad.

Por otra parte, también para la acción local, se creó ese año desde Cauces una ONG, La RUEDA –Red Uniendo Espacios de Acción– que tiene como fin ser un espacio de participación no partidario, generando acciones solidarias y fortaleciendo el tejido interinstitucional de la ciudad.

Como puede observarse, por estos últimos años Cauces ha tenido un importante crecimiento en todos sus frentes. Muestras del crecimiento colectivo son algunas trayectorias individuales de sus militantes. Durante el mismo 2014, Walter Buceta fue electo secretario general del Partido Socialista a nivel local. Jorge Illa, secretario general de la Juventud Socialista Argentina. Maximiliano Díaz, para ese momento, finalizaba el mandato que había iniciado dos años antes, como secretario general del Movimiento Nacional Reformista, brazo universitario del Partido Socialista a nivel nacional. En 2016, fuera de las estructuras partidarias, Esteban Zaballa es electo primer presidente del Colegio de Profesionales en Turismo de la Provincia de Bueno Aires, institución creada por ley el año anterior, luego de años de arduo trabajo.

Situación actual y perspectiva de futuro

La visión de la organización se caracteriza por la lucha por la igualdad, por ello en el campo de la política la filiación al Partido Socialista, por eso en el campo educativo la reivindicación del Movimiento Reformista y su lucha por la democratización del conocimiento, bandera principal de una

segunda reforma. En la universidad, Cauces busca trascender la lucha corporativa entre los distintos claustros, y pasar a una lucha que integre visiones inter-claustros y privilegie una visión común de la universidad y su misión. Desde el reformismo y el socialismo, reivindica el latinoamericanismo.

En todos sus frentes de acción, teniendo la igualdad como norte, utiliza la participación como método, con el convencimiento de que fortalecer la democracia es el camino a seguir. Cauces es una historia de abrir espacios de participación, desde el CINTUS, los centros de extensión y la RUEDA, hasta los presupuestos participativos de los centros de estudiantes, que precedieron a los realizados por el propio municipio.

Además, Cauces sintetiza el tránsito de lo apolítico a una juventud política. Asume la necesidad de recuperar construcciones políticas clásicas pero con métodos renovados. Se mira en Lula, en Binner y en Mujica. Asume las contradicciones del poder y de los gobiernos de coalición, entendiendo que en el Estado hay muchas herramientas para transformar la realidad, y que las instituciones –y sus transformaciones– perduran en el tiempo. Por ellos, no le teme al poder, porque lo busca para utilizarlo en la transformación de todas las estructuras que generan o reproducen desigualdades. Y ello se asegura privilegiando los acuerdos programáticos y controlando estrictamente su cumplimiento.

Cauces tiene prácticas novedosas, contrarias a muchos estereotipos de la política. La cultura del consenso y el respeto por la institucionalidad, otrora en crisis, hoy no se pone en duda en el movimiento estudiantil.

Además, la organización es síntesis del potencial de la construcción colectiva. Desde un inicio de menos de diez personas, logra la conformación de una orgánica de más de cien militantes en distintos frentes, y muchos más adherentes y simpatizantes. Y con ellos, una serie de grandes transformaciones ya relatadas. Porque como decía Guillermo Estévez Boero, la organización vence al tiempo. Sólo el tiempo dirá cuáles son los alcances de esta organización, de corta vida pero enormes ansias y potencial de transformación.